

Docta

Revista de Psicoanálisis

Publicación de la Asociación
Psicoanalítica de Córdoba

Sociedad componente de la
Federación Psicoanalítica de América
Latina y de la Asociación
Psicoanalítica Internacional

Comité editor

Eduardo Kopelman
Director

Claudia Lara
Monica Santolalla
Daniela Lozita
Elizabeth Chapuy

Corresponsalia:
Federico Ossola Piazza (París)
Eduardo Puch (Ginebra)

Secretaría administrativa:
Fabiana Giomi

Cuidado de la edición:
Cecilia Curtino

Arte & diseño:
Di Pascuale estudio

Traducción:
Federico Ossola Piazza
Noemi Chena
Myriam Sosa

Comisión Directiva APC

Julieta A. Paglini
presidente

Silvia M. Tulián
secretaria general

Claudio S. Perusia
prosecretario

María Cristina Blanco
directora del instituto

Juan E. Chiappero
secretario del instituto

Jorge Obeide
secretario científico

Nur Abdel Masih
tesorera

Liliana Tavip
protesorera

Año 9, Número 7 Primavera 2011

Redacción y administración APC:
Romagosa 685, B° Colinas de Velez Sarsfield,
Córdoba (5000), República Argentina
Telefax: (+54) (351) 4697186
E- mail: apc@apcweb.com.ar

Correspondencia a: docta@apcweb.com.ar
apc@apcweb.com.ar

Las opiniones de los autores de los artículos son de su exclusiva responsabilidad y no reflejan necesariamente las de los editores de la publicación. Se autoriza la reproducción citando la fuente.

Comité de lectura

Ricardo Bernardi (APU)
Marta Baistrocchi (APC)
Claudia Borensztejn (APA)
Jorge Bruce (SPP)
Mario Bugacov (APR)
Alberto Cabral (APA)
Cláudio Eizirik (SPPA)
Ricardo H. Etchegoyen (APdeBA)
Abel Fainstein (APA)
Leonardo Franchischelli (SPPA)
Beatriz Gallo (APC)
Javier García (APU)
Gloria Gitaroff (APA)
Carola Kuschnir (APC)
Miguel Leivi (Apdeba)
Raúl Levín (ApdeBA)
Jorge Maldonado (APdeBA)
Norberto Marucco (APA)
Rodolfo Moguillansky (ApdeBA)
Clara Nemas de Urman (APdeBA)
Oscar Paulucci (APA)
Leonardo Peskin (APA)
Diego J. Rapela (APC)
Silvia Resnisky (ApdeBA)
Emilio Roca (APC)
Daniel Rodríguez (APdeBA)
David Rosenfeld (ApdeBA)
Elizabeth Tabak de Bianchedi (APdeBA)
Enrique Torres (APA)
José Luis Valls (APA)
Marcelo Viñar (APU)
Felipe Votadoro (APF)
Jorge Winocur (APA)

Tapa:

Juan Martín Juares,
"Cuerpo", 35 x 22 cm,
acuarela y lapiz s/papel.
2010.

Ilustraciones:

*En página 1
e interiores del dossier:*

Retratos de
Jacques Lacan, Karl Marx,
Nicolás Maquiavelo,
Sigmund Freud, León
Trotski y Melanie Klein,
por **Lucas Di Pascuale**.

En carátulas de las secciones:

Dibujos de
Juan Martín Juares.

*En interiores de
F(r)icciones:*

Obras de **Adriana Bustos**:
23: *Barón en un Cerrito*.
53: *Peso molecular*.
76: *Leonor y su ilusión*.

Obras de **Ai Wei Wei**:
85: *Tríptico fotográfico
en que el artista rompe un
jarrón de la dinastía Han*.
93: *Semillas de girasol (en
la galería Tate Modern)*.

res,
2 cm,
papel.

ossier:

arl Marx,
alo,
León
: Klein,
scuale.

s secciones:

ares.

ia Bustos:
Cerrito.
ar.
'usión.

Wei:
ráfico
rompe un
stía Han.
irasol (en
odern).

Índice

Editorial	7
F(r)icciones	11
<i>La invención de relatos más eficaces y el oficio de cultivar la experiencia inconsciente, por Javier García</i>	13
<i>Re-versiones, por Natalia Barrionuevo e Inés Tagle</i>	20
<i>El niño triste, por Catherine Chabert</i>	26
<i>Psicoanálisis y arte contemporáneo, por Leopold Nosek</i>	34
<i>Tradición ⇔ Invención, o el interminable camino hacia la constitución de la subjetividad, por Julio Alberto Avalos</i>	43
<i>Del estado de ira, ir a: la violencia de la invención, por Carlos Barredo</i>	54
<i>Permanencias y cambios en la clínica psicoanalítica con niños y adolescentes, por Virginia Ungar</i>	64
<i>El saber del analista, más allá del supuesto. Actualizaciones acerca de la neutralidad y de la teoría en la clínica, por Abel Mario Fainstein</i>	72
<i>Tradición-Invención. El deseo del analista de Lacan, por Susana Belda, Alfredo Finola, Emilio Roca y Enrique R. Torres</i>	81
<i>Documentos para la discusión previa al Congreso de Fepal 2012</i>	86
<i>Tradición/Invención, por Marcelo N. Viñar</i>	87
<i>El jarrón y las semillas de girasol. Apuntes para una tradición por venir, por Mariano Horenstein</i>	95
<i>Tradición-inventi3n en psicoanálisis, por Claudio Laks Eizirik</i>	104
Palabras cruzadas	109
<i>Hablar en psicoanálisis, por Julia Kristeva</i>	111
<i>Intervenir, hablar, decir, por Mónica Chama</i>	112
<i>Acerca de "Hablar en psicoanálisis", de Julia Kristeva; por B. Miguel Leivi</i>	112

Dossier: Política y Psicoanálisis	125
Entrevista a Yannis Stavrakakis : <i>"Nos identificamos con ideologías políticas y discursos porque ellos nos ofrecen alguna solución a una falta ontológica"</i>	129
<i>Lo que nadie nos dijo,</i> por Leandro García Ponzo	137
Dialogo con Ernesto Laclau: "Éste es el siglo de Freud", por Eduardo Kopelman	144
<i>Algunos comentarios acerca del psicoanálisis y la política,</i> por Paula Biglieri	148
<i>Comunidad, inmunidad, biopolítica,</i> por Roberto Esposito	154
Contextos	161
<i>Hipercomunicabilidad y Desolación,</i> por Marcelo N. Viñar	163
Con memoria y con deseo	171
<i>Confesiones de un psicoanalista (fragmento),</i> por Theodor Reik	174
<i>Bion en San Pablo</i>	184
<i>Recuerdos de un psicoanalista de montaña (In memoriam Jorge Olagaray),</i> por Mariano Horenstein	187
Leyendo	189
<i>Alberto Cabral, Clara Nemas, Leopoldo Bleger, Claudia Borenstejn, Susana Baima y Mónica Chama comentan sus lecturas más recientes</i>	
Reglamento de publicaciones	193

Algunos comentarios acerca del psicoanálisis y la política

Paula Biglieri*

¿En qué sentido pensar una posible relación entre psicoanálisis y política? La respuesta a esta pregunta hay que plantearla de manera amplia, esto es, en términos de los efectos que produce una diferencia. Es decir, tal como lo ha afirmado Laclau, cuando una intervención teórica marca una diferencia, esa intervención nunca se acota a su campo inicial de formulación. Nunca queda limitada al contexto inicial de enunciación. Esa intervención siempre produce de alguna manera un reacomodamiento en el horizonte ontológico dentro del cual se ha movido el conocimiento hasta ese momento. En otras palabras, los efectos que provoca una diferencia exceden los márgenes de la propia disciplina desde la cual pueda haber surgido, porque justamente una diferencia en cuanto tal conmociona el orden mismo de las posibilidades establecidas.

Pues bien, el psicoanálisis ha sido un tipo de intervención teórica que ha marcado una diferencia. Por lo tanto, los efectos de esa diferencia no se acotan simplemente al surgimiento y constitución del propio campo psicoanalítico, sino que afectan de manera más amplia el campo general del conocimiento. Así, de alguna manera podríamos decir

que el psicoanálisis lejos está de pertenecerles solamente a los psicoanalistas.

Los efectos de la intervención de la teoría psicoanalítica no deben ser considerados solamente como la emergencia de un espacio de nuevo tipo para el trabajo psicológico o médico o una nueva corriente para la reflexión filosófica, sino más bien como una modificación misma en el nivel ontológico que permite repensar todo el campo de la objetividad.

Si como le gusta decir a Laclau "estamos todavía viviendo en el siglo de Freud", no debiera llamar la atención que gran parte de las producciones más interesantes, las que "han dicho algo", tanto en la filosofía como en la teoría política contemporánea mayormente sean aquellas que han intentado pensar los efectos del descubrimiento freudiano del inconsciente.

Ahora bien: ¿cómo hemos vivido –y también por qué no decir padecido– los efectos de la intervención teórica psicoanalítica quienes nos dedicamos a estudiar la política? Si pensamos, por ejemplo, en el modelo de conocimiento que todo occidente heredó de Platón sabemos que tenemos a partir de la alegoría de la caverna que presenta en

* Dra. Ciencias Políticas y Sociales (CEDIS, UNSAM, CONICET).

el capítulo
miento co
Platón pres
de las cave
los siguien
bras/ desc
otro lado, u
cavernas, el
te con los s
/ realidad/
Así, tenem
conocimien
(segundo pl
sión (prime
Platón es la
claro que p
miento se
cial. Esta p
esquema b
plano de la
una apuest
cias cuyo p
Las cor
miento pro
ra instanci
topográfico
ocupa el lú
do de las c
detrás de l
orden suby
brir. Por lo
cimiento e
se esconde
matriz que
las aparien
En segu
de conocim
miento del
la realidad
ciarse de sc
riencias y
dades, de f

el capítulo VII de *La República*, la idea del conocimiento como representación. En esa alegoría Platón presenta dos planos. Un primer plano es el de las cavernas, que para Platón es equivalente a los siguientes elementos: apariencia / falso / sombras/ descenso/ oscuridad/ opinión/ prisionero. Por otro lado, un segundo plano es la vida afuera de las cavernas, el mismo es presentado como equivalente con los siguientes elementos: esencia/ verdadero / realidad/ ascenso/ luminoso/ intelecto/ filósofo. Así, tenemos planteado un modelo topográfico de conocimiento con un nivel de la realidad tal cual es (segundo plano) y otro como un nivel de la distorsión (primer plano). La idea de la buena filosofía de Platón es la de presentar la realidad tal cual es. Está claro que para el filósofo griego el plano del conocimiento se ubica en la segunda cadena equivalencial. Esta presentación además de ofrecernos un esquema binario, privilegia uno de los polos: el plano de las esencias. Es más, también encierra una apuesta: la de eliminar la cadena de equivalencias cuyo punto nodal son las apariencias.

Las consecuencias de este modelo de conocimiento propuesto por Platón son varias. En primera instancia podemos afirmar que hay un esquema topográfico, con dos planos, donde uno de ellos ocupa el lugar del fundamento. El plano privilegiado de las esencias nos remite al supuesto de que detrás de las apariencias siempre va a existir un orden subyacente de esencias que podemos descubrir. Por lo tanto, para Platón el proceso del conocimiento es descubrir el orden de las esencias que se esconde detrás de las apariencias. Hay una matriz que va a ser el orden subyacente detrás de las apariencias.

En segundo lugar, Platón nos presenta la noción de conocimiento como reflejo. Es decir, el conocimiento debe representar o reproducir la esencia de la realidad. Un conocimiento verdadero para preciararse de ser tal debe escapar al engaño de las apariencias y reflejar el mundo tal cual es. Sin opacidades, de forma transparente. En consecuencia la

tarea más importante del filósofo es no sólo la de descubrir las esencias y mostrar el mundo tal cual es, sino también la de ser el guardián del conocimiento verdadero ante la amenaza incesante de la opacidad. De alguna manera el filósofo tiene una misión policial de resguardar el conocimiento verdadero y combatir las meras opiniones del sentido común. Quizás entonces podemos afirmar que toda filosofía es, desde el vamos, siempre una filosofía política.

Así, quedó asentada la base para que de manera extendida se estableciera un modelo de conocimiento fundacional ya que el planteamiento de Platón ha servido de base para la suposición de que todo orden social tiene una lógica o un principio de inteligibilidad subyacente y que ese principio fundante puede ser descubierto porque cada cosa tiene su propia esencia. Si echamos un vistazo al pensamiento político encontramos rápidamente que las dos grandes tradiciones modernas –por cierto, antagónicas entre sí– están atravesadas de platonismo. Me refiero al liberalismo y al marxismo.

En el caso del liberalismo tenemos un espacio natural de organización espontánea que se dan los individuos: el mercado, que funciona como principio organizador de la sociedad en cuanto tal. Es decir, el mercado es principio de inteligibilidad subyacente que nos permite entender el orden social en cuanto tal. Este ámbito es pre-político. Mientras que la política es pensada como un espacio secundario –construido por la decisión de los individuos– que deriva de un ámbito anterior, natural y primordial. Por ello el mercado tiene legítima prioridad ante ésta y toda intervención de su parte es pensada como una distorsión del espacio “espontáneo y natural”. En definitiva, el mercado es el principio fundante.

En el caso del marxismo tenemos el espacio de las relaciones de producción en donde la relación entre fuerzas productivas y relaciones de producción nos permite entender la estructuración de la sociedad como un todo. Allí, en el espacio de las

relaciones de producción, se encuentra el principio de inteligibilidad que subyace en la totalidad del orden, su principio fundante porque es la base material (el espacio de las relaciones de producción) lo que nos permite explicar la super-estructura (es decir, el espacio del derecho, la política, la ideología, el estado, la religión, las formas de conciencia, etc.). Si sumamos base material más super-estructura tenemos como resultado una idea de totalidad cerrada. Pero en todo caso, nuevamente y de manera análoga al pensamiento liberal, la política es ubicada en un lugar secundario, como derivación de un espacio anterior y primordial. Para los liberales el lugar privilegiado es el mercado, para los marxistas la base material.

En este punto podemos volver sobre la idea de que el psicoanálisis ha marcado una diferencia porque el psicoanálisis nos ofrece un esquema que escapa del platonismo. Sin ir más lejos Freud, en su texto sobre la interpretación de los sueños, nos da una topografía desprovista de un fundamento último. En ese sentido, la propuesta de Freud es una innovación ya que invierte el par binario sueño / vigilia y le da primacía al sueño y nos enseña ese traductor que es el inconsciente con sus mecanismos de condensación y desplazamiento. (Recordemos la tradición que ha tenido en occidente el trabajo de Descartes en el cual proponía la distinción entre sueño y vigilia, dándole primacía de la vigilia por encima del sueño. Para Descartes el sueño era simplemente un residuo, algo incoherente. Por eso se pregunta Descartes hacia el final del *Discurso sobre el método*: ¿qué puede significar un sueño de una cabra con cabeza de león?)

Pero además en ese texto Freud nos presenta el concepto de sobredeterminación. Un concepto que ha tenido profunda influencia en la teoría política contemporánea, por ejemplo, Althusser lo tomó en su famoso texto *Contradicción y sobredeterminación* para sostener que no hay nada en lo social que no esté sobredeterminado como forma de expresar que el orden social se corresponde con el orden sim-

bólico y, por lo tanto, carece de un principio fundante. Sin embargo, debemos decir que Althusser reintrodujo de contrabando una renovada forma de esencialismo al afirmar la existencia de una sobredeterminación en última instancia por parte de la economía.

En los últimos años han sido Laclau y Mouffe quienes, dejando de lado la sobredeterminación en última instancia de Althusser, utilizan el concepto para comenzar su deconstrucción del marxismo. En efecto, en su trabajo *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia* de 1985, Laclau y Mouffe parten del supuesto de que lo que hay es un incesante juego de diferencias –además de ubicarnos en el plano de una contingencia radical y de que toda identidad es relacional en la medida en que cada elemento es lo que el otro no es–, que necesita cierta fijación para que pueda haber un sentido porque si nos quedáramos en el deslizamiento constante de elementos, estaríamos ante una dispersión tal del sentido que sería imposible cualquier significación –el discurrir del psicótico–. Entonces allí, es en donde Laclau y Mouffe introducen el concepto de *point de capiton* o punto nodal de Lacan, al cual denominarán en su propia terminología como significante vacío. Este es el significante o elemento particular que asume la función estructuralmente ‘universal’ dentro de un campo discursivo. Es decir, es aquel elemento que permite cierta sutura, cierta fijación siempre parcial del juego de las diferencias de manera que la cadena significante pueda adquirir algún sentido. Comprendemos así el concepto de articulación: “la práctica articuladora consiste, por tanto, en la construcción de puntos nodales que fijan parcialmente el sentido” (Laclau/Mouffe, 2004: 154). Este detenimiento –siempre precario– del deslizamiento significante que posibilita un punto nodal tiene lugar justamente porque ese punto nodal es tal en la medida en que está sobredeterminado.

Pues bien, ¿qué extraen Laclau y Mouffe del planteo de Freud? Fundamentalmente que existe

otra lógica
contradicti
nodales –t
aquellos el
cantidad d
determina
condensa
cos por me
vacíos sor
sentido de
ciativas di
caria– un c

Queda
hegemonía
cepto de sc
dades, la t
hegemonía
cular– asu
de una tot
surable res
tal represe
al condensa
vas. Pero r
tido, sino
dicha parti
tación de
acceso a c

Vale de
nen efecto
fijación de
mente uni
cias o divis
será excessi
puede aba
divisiones

Así, po
constitutiv
que el orde
plena. Lo
un intento
de las dife
nica, es la

otra lógica que no se rige por el principio de no contradicción, la lógica articuladora y que los puntos nodales –tarea que remite a la articulación– son aquellos elementos en donde convergieron mayor cantidad de cadenas asociativas, los elementos sobredeterminados, en otras palabras, los elementos que condensan la mayor cantidad de contenidos oníricos por mera asociación. Así pues, los significantes vacíos son elementos sobredeterminados, en el sentido de que condensan elementos de cadenas asociativas diversas y anclan –siempre de manera precaria– un cierto sentido.

Quedamos así a las puertas del concepto de hegemonía porque Laclau y Mouffe toman el concepto de sobredeterminación para pensar las identidades, la totalidad y la hegemonía. Una articulación hegemónica tiene lugar cuando un elemento –particular– asume en cierto momento, la representación de una totalidad que es completamente inconmensurable respecto de sí misma. Ese elemento asume tal representación porque quedó sobredeterminado al condensar la mayor cantidad de cadenas asociativas. Pero no sólo tenemos así cierta fijación de sentido, sino que también a través de la mediación de dicha particularidad –que se apropia de la representación de la universalidad– es que podemos tener acceso a cierta noción de totalidad.

Vale decir, las articulaciones hegemónicas suponen efectos suturantes. No hay la posibilidad de fijación de un orden como totalidad coherentemente unificada. Por eso, ese campo de las diferencias o divisiones en constante movimiento siempre será excesivo o, lo que es lo mismo, el orden nunca puede abarcar a la totalidad de las diferencias o divisiones.

Así, podemos decir que la apertura de lo social es constitutiva porque ese exceso de lo social impide que el orden se cierre como una totalidad unificada o plena. Lo social, en tanto tal, no puede ser más que un intento, siempre fallido, de domesticar el campo de las diferencias. Es más una articulación hegemónica, es la única posibilidad de crear un orden –pre-

cario– en donde no lo hay. De aquí la famosa frase: “lo social es articulación en la medida en que lo social no tiene esencia, es decir, en la medida en que ‘la sociedad’ es imposible” (Laclau/Mouffe, 2004: 156).

En definitiva, la apelación al ejemplo del posmarxismo de Laclau y Mouffe sirve para ilustrar los efectos del psicoanálisis. De manera tal de poder ver cómo nos permite escapar del tipo de planteos, por ejemplo, el liberal y el marxista que afirman poder saber o, más bien conocer, perfectamente cómo son las cosas de manera transparente y, en todo caso, si hay opacidad suponen que esta puede ser eliminada.

Como comentario final, podemos afirmar que esta falta de fundamentos o el desfundamiento que provoca el psicoanálisis pueden resultar ominosos para los científicos sociales en general. Porque nos deja en un mundo sin garantías y nos enfrenta con la responsabilidad subjetiva. Porque se ha abierto la posibilidad de tomar una posición radicalmente democrática ya que no supone ni el conservadurismo autoritario liberal, ni la amenaza totalitaria del marxismo clásico, que ya saben de antemano cómo son las cosas y obturan sentidos y buscan cerrar cualquier posibilidad de que se abra y no se ajuste a su libreto.

Por eso, si tomamos los efectos que ha provocado el psicoanálisis, hace falta dejar de lado el progresismo en el sentido que implica cierta teleología, un ya saber a donde vamos anticipado, la noción de utopía porque encierra la idea de la sociedad reconciliada, ya que esto supone un orden simbólico completo, sin antagonismos y también la noción de revolución que implica, a la manera socialista, hacer tabula rasa y arrasar con todo lo que hay y comenzar de nuevo, con las consecuencias que este tipo de posturas trae.

También es preciso subrayar que es esta falta de garantías (que sí tienen los liberales y los marxistas clásicos) la que evoca un llamado a involucrarse en luchas políticas. Porque como no tenemos nada garantizado, como no sabemos de antemano cómo

van a ser las cosas, cómo esa irrupción de lo real puede salir "disparada para cualquier lado", es que hay que militar. Aún cuando sepamos que al militar siempre vamos a perder porque siempre faltará algo, sobrará aquello, tendremos excesos, en pocas palabras, siempre habrá un real insistiendo, aquello que no cesa de no inscribirse. Nunca podremos reconciliar el orden simbólico, hacerlo completo, ni tampoco podremos reprimir, tapar lo real. Por eso, siempre es una causa perdida pero esto tampoco debiera posicionarnos como partidarios del éxodo a la manera de Hardt & Negri o Virno, ni nos lleva a exaltar el acontecimiento a la manera de Badiou porque para que el acontecimiento sea acontecimiento hace falta una lectura *a posteriori*, el estatuto del acto es retroactivo, el acto implica la inexistencia del Otro, pero también depende del Otro. El acto no garantiza que haya una ruptura entre un antes y un después, sólo si cambia la cadena metonímica el acto es acto, siempre a posteriori. Y para ello hace falta militancia. Por eso no es Badiou, tampoco Negri, ni Virno, ni el genial Derrida. Es Lacan, Laclau, Alemán y por ese camino.

Bibliografía

- Alemán, Jorge**, (2009), *Para una izquierda lacaniana... Intervenciones y textos*. Buenos Aires: Grama Ediciones.
- Alemán, Jorge**, (2010), *Lacan, la política en cuestión... Conversaciones, notas y textos*. Buenos Aires: Grama Ediciones.
- Althusser, Louis**, (1962) "Contradicción y sobredeterminación" en *La revolución teórica de Marx*. México: Siglo XXI, 2004.
- Freud, Sigmund**, (1900), "La interpretación de los sueños. (Primera parte)," en *Obras Completas vol. IV*. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1998.
- Fink, Bruce**, (1995), *The Lacanian Subject. Between language and jouissance*. Princeton University Press.
- Fink, Bruce**, (1999), *A Clinical Introduction to Lacanian Psychoanalysis. Theory and Technique*. Harvard University Press.
- Laclau, Ernesto, & Mouffe, Chantal**, (1985), *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Buenos Aires, FCE, 2004.
- Laclau, Ernesto**, (1990), *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Buenos Aires: Nueva Vision.
- Laclau, Ernesto**, (1996), *Emancipation(s)*. London: Verso.
- Laclau, Ernesto**, (2005), *La razón populista*. Buenos Aires, FCE.
- Laclau, Ernesto**, (2008), *Debates y combates. Por un nuevo horizonte de la política*. Buenos Aires, FCE.
- Perelló, Gloria**, (2006), "La psicología de las masas... de Freud como antecedente del concepto de populismo de Laclau. Una lectura crítica". En *Memorias de las xii jornadas de Investigación de la Facultad de Psicología de la Uba y ii Encuentro de Investigadores de Psicología del Mercosur, "Paradigmas, métodos y técnicas"*, Buenos Aires: 2006, pp. 459-461, tomo iii.